

- 16) Si he hecho coloquio.  
 17) Si he procurado vencer el sueño ó la pereza que acaso comenzaba á insinuarse al fin de la meditación.  
 18) Si la he terminado con reverencia.  
 19) Si desde el principio de ella hasta el fin, me he esforzado con energía en corresponder á la divina gracia.  
 20) Si he atendido á que la postura del cuerpo durante la meditación fuese la que conviene.  
 21) Si he procedido con reverencia interior y exterior, especialmente en los actos de la voluntad.  
 22) Si he interrumpido ó dejado la meditación sin proporcionada necesidad.

Si de este examen resultare que la meditación no ha estado bien hecha, averigüe el por qué, y excítese al arrepentimiento y propósito de enmendarse en adelante.

Si ha salido bien, dé gracias al Señor, y humillese; pues de El, y no nuestro, es todo buen resultado.

## DIA I.

### LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

I. *Preldio*.—Imaginaros que contemplámos llena de majestad á la Trinidad beatísima en el bautismo del divino Jesús en el río Jordán, viendo descender sobre El al Espíritu Santo en figura de paloma, y oyendo la voz del Eterno Padre, que se complace en su Hijo muy amado.

II. *Preldio*.—Pedir humildemente á la Santísima Trinidad una fe muy viva en este inefable misterio.

## PUNTO I.

*Inefable grandeza del misterio de la Santísima Trinidad*. Es este el primero de los misterios de nuestra santa fe: Dios *uno* en esencia, y *trino* en Personas, que son Padre, Hijo y Espíritu Santo. . . . El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios. . . . Las Personas son distintas, coeternas, iguales en poder, en santidad, en todos los divinos atributos; sólo se distinguen en que el Padre es ingénito; el Hijo, purísimamente engendrado por el Padre desde toda la eternidad; y el Espíritu Santo es producido ó espirado eternamente por el Padre y el Hijo. . . .

Las tres divinas Personas son una entidad ó esencia simplicísima, é infinita en todo género de perfección, único y sumo Bien, primer principio de todas las cosas, y nuestro último fin. . . . Como las propiedades de los seres no dimanán de la persona, sino de la naturaleza, siendo *una* la naturaleza del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, *una*, no genérica ó específicamente, sino numérica é individualmente, síguese que los divinos atributos en las tres adorables personas son los mismos. . . . Esto nos enseña la fe. . . . ¡Ah! Yo no os comprendo, Trinidad beatísima, porque sois á todos incomprendible; pero creo en Vos con todas las fuerzas de mi alma. . . . Os adoro, Os alabo y Os glorifico. . . . Os amo y Os sirvo, reconociéndoos como centro de todos mis afectos.

Este altísimo misterio no es en manera alguna contrario á la razón. El Padre, conociéndose, engendra purísimamente desde la eternidad al Verbo; y el



la eternidad! . . . ¡Gloria al Padre, Gloria al Hijo,  
Gloria al Espíritu Santo!

*Afectos. . . . Propósitos. . . . Coloquios. . . .*

#### DIA II.

##### LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

I. *Precludio*.—Imaginarnos á la Santísima Virgen en el taller del pintor de Palermo, radiante de majestad y hermosura, y despidiendo torrentes de vivísima luz, como se recordaba en el pár. II del cap. I de la I Parte.

II. *Precludio*.—Pedirle nos consiga del Señor gracia y luz, para conocer íntimamente algo de su grandeza y toda nuestra miseria.

#### PUNTO I.

*Grandeza de la Madre Santísima de la Luz*.—Aun considerada en sus circunstancias temporales, María es grande; como que desciende de raza de reyes, de la sangre de Abraham, de la familia gloriosa de David; siglos antes había sido prometida por Dios á los patriarcas, y desde entonces era objeto de los oráculos de los profetas. Su dignidad altísima de Madre de Dios la eleva sobre los ejércitos de los ángeles, y la constituye Reina y Señora de todas las creaturas, de todo cuanto existe fuera de Dios en los cielos y en la tierra. . . . Predestinada para esta dignidad de alteza inconcebible desde toda la eternidad, ha sido enriquecida sobre todas las creaturas con todo au-

mento de gracias, toda pureza de vida y todo adorno de virtudes heroicas; le fué concedida la mayor semejanza de costumbres con Jesucristo, el mayor grado de santidad y la mayor abundancia de bendiciones celestiales. . . . ¡Cuánto exceso de grandeza! . . . Y ¡cuánto mayor no aparece esta alteza incomprendible, si la comparo con mi pequeñez! . . . Si traigo á la memoria las debilidades é ingratitudes de mi vida! . . . En María; cuánta luz. . . y qué hermosura tan deslumbradora en su predestinación, su correspondencia á la gracia, su sabiduría, su abnegación. . . en todo género de virtudes! . . . En mi ¡cuántas tinieblas y cuánta fealdad! ¡Cuánta miseria de ingratitudes, ignorancia, presunción y alejamiento de Dios, que es la Fuente de la verdadera grandeza! . . .

#### PUNTO II.

*Amabilidad de la Madre Santísima de la Luz*.—Si amable es por su elevación y grandeza, más amable es todavía á mi corazón por sus bondades, y por la maternal compasión con que atiende á las necesidades de mi alma. Para encadenarnos suavemente con sus poderosos atractivos, desciende majestuosa y bellísima desde los cielos, y rodeada de millares de espíritus angélicos, y bañada en torrentes de vivísima luz, nuestranos la maternal solícitud que despliega por nuestras almas, presentando, por ministerio de un ángel, al divino Jesús nuestros corazones; y pruébanos de la manera más expresiva, el empeño que tiene por nuestra salvación, al dejarse ver en actitud de librar de la eterna condenación á

un alma, librándola de caer en las garras del dragón infernal. Así expresa con elocuencia tiernísima que, á fin de que yo no caiga en el infierno que tantas veces he merecido, me consigue gracia de su divino Hijo, para que no muera en pecado, ó para que no caiga en la desgracia de cometerlo. Y para librar á mi alma de la infelicidad del pecado, ó para levantarla de tan deplorable postración, si en pecado hubiese caído ya, ¡qué destellos de luz vivísima no derrama sobre mi corazón esta tierna Madre, á fin de que conozca mis miserias, y vea el insondable abismo de eterna condenación, que se abre á mis pies!... Este ardiente deseo de mi salvación es el que la ha movido á bajar de los cielos y dejarse retratar en la ciudad de Palermo, bajo esa forma bellísima, en que tan al vivo se manifiestan su poder para protegerme, y su bondad, más que maternal, en querer salvarme. . . . ¿Cómo correspondo yo á esta bondad? . . . ¿Atiendo con empeño á conservar mi alma en gracia de Dios? . . . Y si tuviese la desgracia inmensa de estar en pecado mortal ¿me empeño tal vez en continuar en él, arrojándome voluntariamente, en las horribles fauces del infernal dragón? . . .

*Afectos. . . . Propósitos. . . . Coloquios? . . .*

### DIA III.

#### FIN DEL HOMBRE.

I. *Preludio*.—Imaginarnos que estamos contemplando la tierra surcada por todas partes de ríos, que van á sepultarse en la mar; figura de tantos millones

de hombres que después de pasar algún tiempo viviendo sobre la tierra, van á sepultarse también al mar inmenso de la eternidad.

II. *Preludio*.—Pedir gracia al Señor, para que nos haga prácticamente conocer cuál es nuestro fin.

#### PUNTO I.

*El hombre ha sido creado*.—No me hice yo á mí mismo. . . . Hace algunos años, no existía yo. . . . El ser que tengo lo debo á Dios nuestro Señor, que me lo dió valiéndose de mis padres. En vez de aumentar con mi persona ese número incalculable de seres, pudo aumentarle con una piedra, con un árbol más. . . . Un árbol ó una piedra no habrían ofendido á Dios, como le he ofendido yo en tantas ocasiones. . . . ¡Qué mal he empleado yo el sér que me ha dado el Señor! . . . Ser hombre con toda verdad, es dedicar al servicio de Dios todo el sér de hombre, toda su actividad, toda su vida. . . . Por eso, porque no he dedicado al servicio de Dios toda mi vida, no merezco propiamente ser llamado hombre. . . . ¿No me he portado como racional, como hombre! . . .

#### PUNTO II.

*El hombre ha sido creado para alabar á Dios, reverenciarle y servirle*.—Una persona sensata obra siempre con algún fin en todo cuanto hace.—Y Dios, que es infinitamente sabio, algún fin hubo de proponerse al darme el ser que tengo.—¿Cuál? . . . I. El de que *le alabe*; porque así como es el principio de todos los

seres, el que á todos da la vida y la existencia que tienen, así también quiere ser el fin de todos ellos, el término de sus aspiraciones, . . . el objeto de su amor. Los ángeles, que son creaturas tan excelentes, le alaban y eternamente le alabarán en el cielo . . . ; Destino gloriosísimo! . . . Pues, para esto me ha creado á mí también: para que constantemente le alabe . . . con mis palabras, al dirigirme á El en mis oraciones, y al hablar con otros. . . —Todas mis palabras deben ser buenas, caritativas y edificantes. . . —; Soy de Dios! Constantemente debo alabar á Dios.—Y no sólo he de alabarle con mis palabras; porque mis pensamientos, mis acciones, mis intenciones, mi vida entera ha de dar testimonio de que en todo quiero ser de Dios, en todo aspiro á alabar, á complacer, á dar gloria á Dios. . . .

II. Me ha creado Dios nuestro Señor, *para que le reverencie*, someténdome en todo á sus divinos designios, reconociéndole en todas mis acciones, palabras y pensamientos como mi verdadero Señor, como mi adorable dueño. . . rindiendo toda mi inteligencia, al creer con fé viva y ciega las verdades de la fe. . . . Motivo gravísimo hay para que yo crea lo que enseña la Iglesia; puesto que es Dios el que ha revelado todas esas verdades. . . . —Dios, infinitamente sabio, que no puede engañarse! . . . Dios infinitamente bueno, que no puede engañarnos! Debo hacer constante reverencia á mi Dios y Señor, poniéndome del todo en sus manos, para que haga de mí lo que le plazca. . . . El es el Señor; yo, el siervo más ínfimo y miserable; que tanto favor recibe con que

de él se digne recibir algún obsequio. Dios nuestro Señor. . . .

III. Me ha creado también, *para que le sirva*. Para esto, me ha dado los sentidos del cuerpo y las potencias del alma, para que le sirva con todo cuanto tengo y todo cuanto soy. . . . Miradas, palabras, pensamientos, recuerdos, las obras todas de mis sentidos, los afectos todos del corazón, todas mis aspiraciones y deseos, todo mi querer ha de fijarse en Dios, ha de referirse á El. . . . Hace el siervo la voluntad de su señor por un mezquino salario; sujétase el jornalero á trabajo pesadísimo y constante por pequeña retribución. . . . Y nosotros, que debemos á Dios el alimento y todas las comodidades y satisfacciones de que gozamos, y la mismá vida que tenemos, ¿no hablamos de servirle en todo? . . . ¿Hay razón para ser agradecido con las creaturas, y no con el Creador? . . . Debo servirle: *todo* cuanto soy; porque *soy todo* de El. . . . Sólo á El, porque sólo El me ha dado el ser que tengo. . . . Y *siempre* á El; porque *siempre*, y en todos los instantes dependo de El. . . . ¿Lo hago yo así? . . . Y, si esto no hago ¿qué nombre tienen mi descomedimento é ingratitude? . . . .

PUNTO III. *El hombre ha sido creado, para que, mediante la alabanza, reverencia y servicio, que debe á Dios nuestro Señor, salve su alma.*—No puede darse fin más glorioso, que salvar el alma, gozando eternamente de la visión beatífica de Dios; y con ella de todos los bienes imaginables. . . . Salvando el alma; lo he-

mos ganado todo. . . . Y si, por desgracia la perdiésemos, todo lo habríamos perdido. . . . Preciso es que ante todo, y sobre todo, nos preocupemos de salvar el alma. . . . *nuestra alma*; porque si cuidamos de nuestra casa y de nuestros bienes, porque son *nuestras*, ¿cómo pudiéramos descuidar el alma, que es lo más *nuestro* que tenemos? . . . Debemos salvarla, porque no es más que *una*; y si ésta perdiésemos, no habría otra con qué sustituirla. . . . Debemos salvarla *con eficacia*, dedicando á este fin toda nuestra actividad, nuestros talentos y nuestra industria. . . . Debemos salvarla *con seguridad*; porque nada hay tan seguro como condenarse, si no alcanzamos la dicha de salvar el alma. . . . No hay términos medios en este punto de tanta trascendencia. . . . ¡O salvarse, ó condenarse! Si con la posible seguridad no acierto á salvarme, seguramente me condeno. . . . ¡Pero Dios quiere que yo me salve! . . . ¡Dios me ha creado, porque quiere salvarme! . . .

*Afectos. . . . Propósitos. . . . Coloquios. . . .*

#### DIA IV.

##### FIN DE LAS DEMÁS CREATURAS.

I. *Preludio*.—Imaginar nos que nos hallamos en un palacio riquísimo, en que abundan toda clase de bienes que el hombre pudiera soñar; y que oímos la voz de Dios, que nos dice: "Toma de estos bienes únicamente los que te sean necesarios para darme gloria."

II. *Preludio*.—Pedir al Señor la gracia de conocer con claridad el fin, para el cual han sido hechas las demás creaturas.

#### PUNTO I.

"Las otras cosas que existen sobre la tierra han sido creadas para el hombre, y para que le ayuden á conseguir el fin, para el cual ha sido él creado."—Así como el hombre ha sido creado para servir á Dios, así las demás creaturas han sido creadas para que sirvan al hombre, y en el hombre á Dios. . . . No podríamos fácilmente servir á Dios, si careciésemos de alimento, vestido, habitación, etc., por esto nos favorece el Señor con esas otras creaturas, para que le sirvamos con facilidad y con gusto. . . . ¡Admirable providencia! El sol, que es un millón de veces mayor que la tierra, y dista de nosotros treinta y ocho millones de leguas; las estrellas en número de cien millones; la luna, que nos alumbrá por la noche. . . . todas esas brillantes creaturas están destinadas por Dios, para que nos sirvan alegrándonos é iluminándonos. . . . En el reino animal, *cien mil especies*, desde el elefante, que tiene quince pies de altura y vive doscientos años, y el camello que mide doce pies de largo y nueve de altura, hasta el gusano más insignificante. . . . y los millones de infusorios que pululan en un vaso de agua. . . . En el reino vegetal, cerca de otras *cien mil especies*, entre ellas la palma que se yergue como una torre y produce hojas de diez pies de largo; la malva que en algunos países cálidos mide setenta y cinco pies de altura por noventa de circunferencia, y extiende sus ramas á ciento veinte

piés. . . . . En el reino mineral y en las inmensas soledades del mar. . . . . ¡cuántas maravillas! ¡cuánta riqueza! . . . . . Pues todo eso lo ha creado el Señor para el servicio del hombre. . . . . Creaturas son todas las cosas que existen fuera de Dios; y aunque todas las ha formado el Señor para que me sirvan, no pueden servirme todas del mismo modo. . . . .

Unas me son *necesarias*, como la comida, habitación, honesto recreo. . . . . y de éstas debo usar con *sobriedad*. . . . . El uso de otras es *libre*, sea que estén en nuestra mano, como elegir éste ó aquel estado; sea que no dependan de nosotros, como la vida más ó menos larga; en ellas debemos manifestar completa *indiferencia*, en todo conformes con la voluntad de Dios.

De todas las creaturas, unas son para mí materia de *obediencia*, como los mandamientos de la ley de Dios, los preceptos de la Iglesia y el cumplimiento de mis obligaciones. . . . . Otras, materia de *paciencia*, como las tribulaciones, pasiones, tentaciones, persecuciones, calumnias. . . . . Otras, instrumentos de *virtudes*, como la oración, el trabajo, penitencias, sacramentos, mortificación. . . . . Respecto á la práctica, unas *debemos* hacerlas, como las obras buenas que están á nuestro alcance. . . . . Otras, *podemos* hacerlas, pues están simplemente permitidas, como el pasear honestamente. . . . . Otras *no podemos* hacerlas, porque están prohibidas; tal es el pecado, y otras cosas que no son en sí pecado, pero á tal ó cual persona se le prohiben. . . . .

Pero, todas estas creaturas nos las proporciona el Señor para que *nos ayuden* á conseguir nuestro fin. . . . .

Si en vez de usar de ellas con moderación, *abusamos* haciendo uso de las que no nos convienen, ó en la medida que no conviene, lejos de ayudarnos, nos perjudican, y á ellas mismas les impedimos que cumplan con su fin, que es servirnos con orden, y no ser ocasión de pecado. . . . . ¿Cómo he usado yo de las creaturas? . . . . . ¿Busco en ellas lo que *agrada*, ó lo que me lleva á Dios? . . . . . ¿Me he valido de las que á mí no me convienen? . . . . . aquellas relaciones, . . . . . amistades, . . . . . compañías, . . . . . distracciones . . . . . peligrosas; juegos . . . . . tal vez ruinosos. . . . . ¿Cuáles son las que convienen á mi estado, . . . . . posición, . . . . . fortuna? . . . . .

#### PUNTO II.

“De dónde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayudan para su fin; y tanto debe prescindir de ellas, cuanto le impiden obtener su fin.”—Porque el caminante no sigue indistintamente cualquier camino, sino el que le conduce al término de su viaje. . . . . El enfermo no toma cualquiera medicina, sino aquella que le conviene para su salud. . . . . No deben buscarse las cosas que agradan, sino las que elevan, llevándonos á Dios. . . . . De ordinario, nos conducen más á nuestro último fin las creaturas que á primera vista desagradan, como las enfermedades, desgracias, escasez. . . . . Las creaturas que en mi actual situación no me llevan á Dios, son vanas para mí, puesto que no puedo usar de ellas como *medio* para ir á Dios, que es mi único y verdadero fin. . . . . Esas creaturas serán hermosas, . . . . . agradables, . . . . .

pero siempre caducas. . . . Amándolas, llevo el desorden á la naturaleza, y la aflicción al espíritu. . . . "Justo castigo, dice San Agustín, que todo ánimo desordenado sea causa de pena para sí mismo". . . . Además, el espíritu de nuestra santa Religión se encierra en aquella máxima de Cristo nuestro Señor: "El que quiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame". . . . ¿Busco yo en las creaturas lo que me agrada, ó lo que conviene á mi fin, que es ir á Dios? . . . Con tantos medios de santificación en gracias, sacramentos, auxilios espirituales, congregaciones, mortificaciones. . . . voy realmente preparándome para ser santo y morir santamente. . . . ó pierdo miserablemente el tiempo, complaciéndome en las creaturas? . . . En suma: en todo cuanto hago, pienso, hablo y deseo. . . . ¿busco la mayor gloria de Dios, ó me busco á mí mismo para mi mal? . . .

Afectos. . . . Propósitos. . . . Coloquios.

## DIA V.

NECESIDAD DE HACERSE INDIFFERENTE EN EL USO DE LAS CREATURAS.

I. *Preliudio.*—El mismo: que en la meditación anterior.

II. *Preliudio.*—Pedid al Señor gracia, para trabajar constantemente y con todo empeño en estar del todo indiferentes en el uso de las creaturas.

## PUNTO I.

"Por lo cual es menester hacernos indiferentes á todas las cosas creadas en todo lo que es concedido á la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido."—San Ignacio de Loyola, el inspirado autor del libro de los "Ejercicios espirituales", no dice que es menester que seamos indiferentes, sino que "nos hagamos indiferentes." Y la razón es, porque para ser indiferente en el uso de las creaturas, es preciso que el hombre se domine de tal manera, que ya no siente, ó como si no sintiese, atractivo ni repugnancia por ninguna creatura, y sólo se determine por el amor á la divina gloria, en el uso de ellas. Para esto necesitamos hacernos indiferentes, muriendo á nosotros mismos, y viviendo sólo para Dios.

1) El universal y soberano dominio de Dios nuestro Señor; pues yo no debo aspirar á que se haga mi voluntad, sino la suya.

2) La infinita perfección de Dios. Si yo no me hiciese indiferente, sería porque amaba desordenadamente alguna creatura. . . . Y yo sólo debo amar al Creador!

3) La providencia de Dios. En ella debo descansar yo. . . . Y en ella no descansa, ni confía el que no se hace indiferente.

4) La necesidad, en que estoy, de adquirir y practicar las virtudes cristianas. . . . Y no las practica el que no se hace indiferente; . . . pues ni se niega á sí mismo, ni lleva su cruz.

5) La paz del corazón á que debémos aspirar con todo empeño. . . . Y no tiene verdadera paz en el



alma, el que ama lo que agrada á los sentidos, y tiene lo que le desagrada. ....

La indiferencia no cabe sino en aquello que ni está mandado, ni está prohibido; pues no podemos estar indiferentes cuando se trata de evitar el pecado ó cumplir con nuestras obligaciones.

Si no procuramos hacernos indiferentes, para servir á Dios de la manera que á El le plazca, nos exponemos á grandes desaciertos:

1) A no valernos de los medios más eficaces, que nos llevan á Dios, como son de ordinario los que más repugnan á los sentidos. .... Como esos insectos que tienen muchísimos pies, y, sin embargo, son tan lentos para andar. .... Como los peces, que á pesar de hallarse constantemente rodeados y como impregnados de agua salada, son siempre dulces.

2) A trocar los medios en fin, poniendo el corazón, no en Dios, sino en aquellas creaturas que amamos desordenadamente.

3) ¡A servimos de los medios contra el fin, y de las creaturas contra el mismo Dios! .... ¡Lamentable ceguera! .... ¡Hacer servir por el pecado contra el mismo Dios la belleza, .... riquezas, .... gracia, .... habilidades, .... talentos, .... por amar creaturas que no nos convienen, por poner en ellas el corazón, .... y por ellas ofender al mismo Dios! ....

#### PUNTO II.

“En tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonra, vida larga que corta, y por consiguiente

en todo lo demás.”—A esto se reducen todas las aficiones ó repugnancias, que experimentamos en el uso de las creaturas; estos desordenados afectos de salud, riquezas, honores y larga vida, son aquellos cuatro géneros de lazos, que San Antonio Abad vió que cubrían la tierra, y en los cuales tropezaban y caían muchos de los hombres. .... Cierto es que la salud y la vida son bienes apreciables; pero no son bienes espirituales, ni siempre convenientes á cada uno de nosotros, .... La enfermedad nos libra de ciertas tentaciones peligrosas al sentido y de la soberbia del espíritu. .... La riqueza es peligrosa; .... en cambio, son bienaventurados los pobres de espíritu. .... El honor y la gloria del mundo son de tan bajo precio, que los dió el Señor á sus enemigos, pues á ellos se erigen estatuas y monumentos. .... En cambio, el deshonra es la gloriosa librea de los que siguen á Jesucristo, por nosotros infamado y vilipendiado en el Pretorio, en casa de Herodes y en el Calvario. .... La vida larga es peligrosa para algunos. .... Si la hubiesen tenido corta, hubieran sido más felices Salomón, Orígenes, Tertuliano y tantos otros. ....

#### PUNTO III.

“Solamente deseando y eligiendo aquello que más conduce al fin, para el cual hemos sido creados.”—San Ignacio inspira con estas palabras, á los que esto meditan, no sólo el empeño de hacerse indiferentes, sino el que se decidan á dar un paso más adelante, inclinándose á lo más perfecto. .... La salvación de mi alma depende de dos voluntades: de la de Dios, que

distribuye sus gracias, y de la mía. . . . Dios quiere ciertamente que yo me salve. . . . ¿Lo quiero yo también, eligiendo lo que más conviene á mi último fin? . . . Dificil es que una plaza, por fuerte que sea, no se rinda al enemigo, si dentro de ella cuenta con traidores que estén en acecho para entregarla. . . . Y ¿qué es mi corazón, si no plaza fuerte, cuya posesión codicia Satanás, y en cuyo seno hierven á veces enemigas pasiones, que me impiden elegir lo que más conduce á mi último fin? . . . ¿Trabajo yo con energía en sojuzgar y aniquilar estas pasiones, que me impiden ser todo de Dios? . . .

Afectos. . . . Propósitos. . . . Coloquios. . . .

#### DIA VI.

##### DEFORMIDAD Y CASTIGO DEL PECADO MORTAL.

I. *Preludio.*—Imaginar á mi alma como encarcelada en mi cuerpo corruptible, y que, así compuesto de cuerpo y alma, vivo en este mundo, desterrado entre los brutos.

II. *Preludio.*—Pedir al Señor la gracia de sentir vergüenza y confusión de mí mismo, al considerar cuántos han sido condenados por un solo pecado mortal; y cuántas veces merecí yo haber sido condenado para siempre por mis muchos pecados.

##### PUNTO I.

*Castigo del pecado de los ángeles rebeldes.*—Innumerales y hermosísimos eran antes todos los espíritus

angélicos, creados por Dios nuestro Señor y por El elevados al estado de gracia y de hijos adoptivos suyos. . . . No estaban todavía confirmados en gracia, y podían pecar. Púsose á prueba su fidelidad, y revelósele el misterio de la Encarnación, por el cual el divino Verbo había de hacerse Hombre, para salvar á los hombres. . . . Con todo su ser deberían desde luego venerar este inefable misterio, preparándose para adorar rendidos un día al Verbo de Dios hecho Hombre. . . . Pero les repugnó que, siendo inferior á ellos la naturaleza humana, hubiesen de adorarla un día en la Persona del divino Verbo, y la tercera parte de ellos resistieron desde luego á adorarle. . . . Su soberbia los hizo para siempre desgraciados; porque inmediatamente perdieron la gracia santificante. . . . De ángeles trocaron en demonios, de amigos de Dios en enemigos suyos para siempre; de buenos, hermosos y amables, en malos, feisimos y repugnantes; y en el mismo instante fueron precipitados en el infierno. . . . Gravísima deformidad encierra, sin duda, el pecado mortal, cuando uno sólo fué castigado en los ángeles con tanto rigor. . . . No fué más que un solo pecado. . . . de pensamiento. . . . brevisimo; . . . no había precedente alguno todavía de pecados, ni de castigos. . . . no habían conculcado la sangre preciosísima de Jesús, pues no había venido aún al mundo. . . . Y, sin embargo, fueron inmediatamente castigados con la pena máxima, todos ellos, sin esperar á que se arrepintiesen, ó llorasen su pecado. . . . Y este castigo terribleísimo se lo impone un Dios infinitamente justo, que no puede excederse en casti-

gar; infinitamente *sabio*, que no puede caer en inconsideración; infinitamente *santo*, que no puede obrar por pasión; infinitamente *misericordioso*, siempre propenso á perdonar. . . . . Pues si así castiga el Señor un solo pecado en espíritus tan hermosos como los ángeles, ¿cómo es que no me ha castigado á mí todavía, siendo tantos los pecados que he cometido, de pensamiento, . . . de palabra, . . . de obra, . . . cayendo y recayendo con tanta frecuencia, . . . escandalizando á otros, . . . y conculcando cruel tantas veces la divina sangre de Jesús, que, generosísimo, la vertió toda entera por redimirme? . . . . ¡Dios tan clemente conmigo, y yo tan ingrato con El! . . . ¡El empeñado en salvarme, pues tanto tiempo hace que me espera; y yo. . . . !

PUNTO II.

*Castigo del pecado de nuestros primeros padres.*—Fuéron Adán y Eva enriquecidos de dones sobrenaturales y colocados en el paraíso terrenal. . . . . Eran los reyes de la creación, y á su imperio sometíanse rendidas hasta las fieras. . . . . Podían gozar de la gracia de no morir, si hubiesen sido fieles al precepto que les impuso el Señor, de que no comiesen de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal. . . . Serían para siempre felices, ellos y todos sus descendientes. . . . Por desgracia, desobedecieron, comiendo de la fruta prohibida; é inmediatamente perdieron la santidad y justicia original, quedaron sujetos á la muerte temporal y á la eterna, rebeláronse contra ellos las fieras, y fueron arrojados del paraíso, vesti-

dos de túnicas de pieles y condenados al trabajo, á las enfermedades y á todo género de miserias. . . . . Desde entonces entraron el pecado y la muerte en el mundo. . . . . Todos esos millones de escándalos, abominaciones, muertes, guerras y calamidades de todo género, son como el cortejo tristísimo del pecado de nuestros primeros padres. . . . . ¡Por un solo pecado tantas desgracias! . . . . . Pues si tan deforme y abominable es á los ojos de Dios un solo pecado, ¿cómo es que á mí me ha tolerado tantos, y no me ha castigado todavía como merezco? . . . . . ¡Misterios de la divina gracia, que debo adorar rendido, y dispuesto desde hoy á enmendar mi vida y á hacerme santo, cueste lo que cueste! . . . . .

PUNTO III.

*Castigo del pecado en algunos, que por un solo pecado se condenaron.*—Consta que algunos perdieron la vida y fueron precipitados al infierno después del primer pecado que han cometido. . . . . ¡Qué hubiera sido de mí hace tantos años, si Dios me hubiera castigado con tanta justicia al primer pecado que cometi! . . . . . Y si tanta es la misericordia que conmigo ha venido desplegando hasta hoy la infinita majestad de Dios, ¿no sería verdadera locura que de ella me atreviese yo á abusar por más tiempo, cayendo en algún nuevo pecado? . . . . .

*Afectos. . . . . Propósitos. . . . .*

*Coloquio.*—Imaginando á Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz, dolerme de mis pecados,

recordando agradecido cómo, siendo Creador, ha venido á hacerse creatura, y á padecer muerte temporal por mis pecados, siendo El la vida eterna. Y examinándome ante El, mirar lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, y lo que debo hacer por Cristo.

## DIA VII.

## NATURALEZA Y FEALDAD DEL PECADO.

I. *Preudio.*—El mismo que en la meditación anterior.

II. *Preudio.*—*Pedir al Señor crecido é intenso dolor y lágrimas por mis pecados.*

## PUNTO I.

*El proceso de los pecados.*—Desde que en mí comenzó el uso de la razón, y cuántos pecados he cometido!... ¡Qué precocidad para el mal, y qué triste razón el de conocerle en toda su variedad y pormenores!... Amistades... relaciones... lecturas... ¡Tan niño todavía, y ya tan gran pecador!... ¡Cuántos motivos para avergonzarme y confundirme en la presencia de Dios!

## PUNTO II.

*La fealdad y malicia del pecado.*—Cuánta sea esta fealdad, dícelo la definición que del pecado hace Santo Tomás de Aquino: "alejamiento de Dios, y adhesión á la creatura".... Dios es todo grandeza, todo

hermosura.... La creatura es tan sólo partecilla de un bien aparente y fugaz.... ¡Y á ésta partecilla insignificante se vuelve ansioso el hombre, menospreciando la infinita grandeza de Dios!... El pecado, respecto de Dios, es una injuria gravísima, con que prácticamente se niega su soberanía, desobediéndole.... Respecto del pecador, es el principio de su eterna desdicha, pues le despoja de la gracia y amistad de Dios, de la paz del alma, y le pone á la orilla del infierno, para que caiga en él, si antes de su conversión le sorprende la muerte.

## PUNTO III.

*Pequeñes del hombre que se atrevió á ofender á Dios!*

—El pecador, si se le compara con los hombres de toda una nación, es muy poca cosa; menos, comparado con los hombres de todo el mundo; casi nada en comparación de un ángel.... Porque un solo ángel es capaz de infundir terror y sembrar el espanto en todo un ejército, como hizo el ángel exterminador en el campamento del rey Senaquerib, matándole en una noche ciento ochenta y cinco mil hombres!... ¡Y qué son todos los ángeles en comparación de Dios!... Son como si no fuesen!... Podría el Señor reducirlos á la nada con sólo querer!... ¡Qué pequeño es, por lo tanto, el pecador, si se le compara con Su divina Majestad!... Pues este gusanillo miserable, este hijo de la nada, es el que con temeridad inconcebible se atreve á ofender á un Dios tan grande!... Esto hice yo!.... ¿Cómo pudo suceder que yo llegase á tal grado de obcecación y de locura?...

## PUNTO IV.

*Grandeza incomprendible de Dios, á quien se ofende por el pecado.*—Es tal, que los millones de ángeles que le sirven como rendidos cortesanos, con ser tan sabios y elocuentes como son, jamás podrían definir con alguna propiedad esta infinita grandeza. . . . Porque Dios es incomprendible. . . . Si consideramos su poder, sólo podemos decir que "dijo, y fueron hechas todas las cosas," que con sólo mirar la tierra, la hace temblar; con sólo tocar los montes, conviértense en abrasadora llama, . . . y á las furiosas olas del mar pone por dique infranqueable menudos granos de arena. . . . Su edad, son los años eternos, después de los cuales aparecerá tan joyen y de tan encantadora hermosura, como al principio de los siglos. . . . Sus vestidos, la hermosura y la gloria. . . . Sus ministros, son los ángeles, las tempestades, y aun los demonios, á quienes hace servir á sus altísimos designios. . . . Su carroza, son las alas de los vientos. . . . Su hermosura es tal, que hace muchos siglos le contemplan los ángeles, y cada día gozan en esa contemplación dichosísima más dulces encantos. . . . ¡Y contra este Dios tan grande se atreve el hombre miserable! . . . ¡Contra El me he atrevido yo, al ofenderle tantas veces, . . . y con tan graves pecados! . . .

## PUNTO V.

*Admiración que excitan la temeridad del pecador, y el que contra él no se lancen, para devorarle, todas las crea-*

*turas.*—Porque sólo por la infinita clemencia de Dios nuestro Señor se explica el que, siendo todas ellas cuchillo de la divina justicia, no se apresuren á castigar severísimamente al pecador, en defensa de la majestad altísima de su Dios, tan vilmente ultrajado. . . . Admira, en verdad, que los ángeles no hayan hecho ya conmigo, cuando he pecado, lo que uno de ellos hizo con tantos del ejército del Rey de Asiria; que las fieras no se hayan aprestado á devorarme, que las llamas no se hayan extendido para abrasarme, que la tierra no se haya abierto para sumergirme en el abismo. . . . ¡Bendita sea la misericordia infinita del Señor, que á tantos ultrajes corresponde con tan paternal clemencia! . . .

*Afectos. . . . Propósitos. . . . Coloquios. . . .*

## DIA VIII.

## LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA.

*I. Preludio.*—Imaginarnos que estamos viendo cómo la Santísima Trinidad decreta que sea concebida sin mancha de pecado original la Virgen purísima, destinada á ser Madre del Mesías prometido, y . . .

*II. Preludio.*—Pedir al Señor gracia para conocer con humildad y gratitud algo de este misterio tan consolador. . . .

## PUNTO I.

*María debía ser concebida sin mancha de pecado original.*—María, la Virgen purísima, destinada á ser Madre de Dios, debía concebir de su propia sustan-

cia y de una manera inefable á aquel Señor altísimo, cuya infinita majestad es incomprensible. . . . ; Cuánta no debía ser la santidad y pureza de esta Virgen tan privilegiada! . . . . Siete siglos antes había dicho el Señor al profeta Jeremías: "Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí; y antes que tú nacieras *te santifiqué, y te destiné para profeta entre las naciones*". . . . Poco antes del nacimiento del Bautista, el ángel había predicho de él que sería *lleno del Espíritu Santo* desde el seno materno. . . . Pues si tan singulares gracias se concedieron á Jeremías, porque había de ser un gran profeta, y al Bautista, porque sería el Precursor del Mesías, ¿cómo pudiéramos imaginar que María, el propiciatorio de todos los siglos, y el tabernáculo dulcísimo del Unigénito del Eterno Padre, fuese privada, en el momento de su concepción, de la gracia del Espíritu Santo? . . . Indudablemente, la que había de recibir en su seno purísimo á Aquel que quita todos los pecados del mundo; aquella, en la que y por la que se dignó hacerse hombre el mismo Hijo eterno de Dios, debía ser por completo y en todo tiempo exenta de la esclavitud del pecado. . . . Lo exigía la misma grandeza, y grandeza infinita, de aquel Dios santísimo que tan estrecho parentesco y tan dulces relaciones de Hijo iba á tener con Ella! . . . . El mismo Dios, complaciéndose en la pureza y hermosura de María, siglos antes de su nacimiento, decía de Ella: "*TODA hermosa eres, amiga mía, y no hay en ti mancha alguna*." Y esto se lo dice el Dios tres veces santo, aquel Dios de amor, que es la misma eterna Verdad! . . . . ¿pudiera haberla llamado *TODA*

*hermosa*, si en Ella hubiese habido en algún tiempo sombra, siquiera, de pecado? . . . . ¡Ah! no! . . . . En Dios no puede concebirse contradicción alguna. . . . ¡Blasfemia sería pensarlo! . . . . María debía ser, por lo tanto, concebida sin mancha de pecado original. . . . ¡Madre mía amabilísima! Con toda el alma Os saludo y Os reconozco Purísima é Inmaculada! . . . . ¿Cuáles son mis aspiraciones y propósitos, tratándose de obsequiar é imitar en lo posible á María? . . .

PUNTO II.

*—María fué concebida en gracia, y sin sombra alguna de pecado, desde el primer instante de su purísima é inmaculada Concepción.*—María fué ya llena de gracia en su Concepción purísima, apareciendo como el Sol, cuya presencia anuncia la aurora. . . . El Señor, que ha creado todas las cosas con admirable sabiduría, creó y santificó en tiempo, preservándola de toda mancha de pecado, á la que desde la eternidad había elegido para Madre suya benditísima; y lo mismo en los primores y hermosura de la naturaleza que en la perfección de la gracia, la formó tan pura, tan santa, tan admirable, como convenía á la majestad gloriosísima de la que estaba destinada á tan elevada dignidad. . . .

La misma Inmaculada Virgen lo reveló á Santa Brigida, diciendo: "La verdad es, que yo he sido concebida sin pecado original; porque no ha habido jamás matrimonio más santo, que aquel que me ha dado el ser. En mi Concepción, el amor divino tuvo más parte que la naturaleza. La hora, en que fui con-

cebida, bien puede llamarse hora de oro, hora preciosa; porque entonces comenzó la salvación de todos, y *trocáronse en luz las tinieblas*. Dios ha querido obrar entonces una maravilla escondida á todos los siglos, como cuando floreció la vara seca de Aaron."

Así se explica que el Señor se haya dignado enviar á María un príncipe de la Corte celestial, para saludarla en nombre de la Santísima Trinidad, proclamándola llena de gracia! . . . . Un ángel, descendiendo de los cielos en forma visible, viene á decirle que el Señor está con ella, que es bendita sobre todas las mujeres, . . . . que ha encontrado gracia delante de Dios, . . . . y ha sido elegida para Madre del Mesías, mandando en Ella humana naturaleza el Hijo del Altísimo, por obra del Espíritu Santo, que la haría fecunda con su divino poder. . . . . Cuántos y cuán gloriosos misterios! . . . . Verdad tan consoladora y tan antigua, objeto de tanta piedad y de tan tiernas solemnidades desde los tiempos más remotos, ha sido confirmada y sancionada como dogma de fe por el inmortal Pontífice Pío IX en 1854. . . . . ¡Gloria á María, nuestra amabilísima é inmaculada Madre! . . . . ¡Ella sin mancha alguna de pecado! . . . . ; Y yo con tantos pecados! . . . . Pero, desde hoy, Madre mía piadosísima, enmendaré mi vida con vuestros auxilios; y en lo posible me esforzaré en evitar, con el poder de la divina gracia, todo pecado, comenzando por aquellas faltas. . . . . que tanto Os desagradan. . . . .

*Afectos. . . . . Propósitos. . . . . Coloquios. . . . .*

## DIA IX.

## EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

I. *Preludio*.—Imaginarnos que estamos viendo al amabilísimo Jesús mostrar su divino Corazón á la Beata Margarita-Maria Alacoque.

II. *Preludio*.—Pedirle gracia para penetrarnos prácticamente de la grandeza de su divino amor.

## PUNTO I.

*Excelencia del Sagrado Corazón de Jesús*.—Dignas de amor han sido en distintas épocas algunas creaturas, notables por la bondad de su corazón. Unos hicieron célebres por su amor purísimo y desinteresado á Dios nuestro Señor: tales, como Santa Teresa de Jesús, San Francisco Javier, Santa María Magdalena de Pazzis, y tantos otros, para quienes la vida, sin amor de Dios, y amor tiernísimo y heroico, manifestado en trabajos y sacrificios de todo género, era carga pesada, que sólo podía soportarse por cumplir con la divina voluntad. Otros manifestaban este amor finísimo hacia Dios en la caridad que tenían con sus prójimos; como San Vicente de Paúl, San Juan de Dios, etc. Pero ¿qué valen esos grandes corazones, si se los compara con el Corazón sacratísimo de Jesús? . . . . Este es el corazón, no de un hombre grande, animoso y compasivo, sino el Corazón del mismo Dios. En El se complace el Eterno Padre, en él se encierran todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia del Altísimo: rindente humilde y entusiasta

adoración los ángeles; y sólo El basta para formar el eterno embeleso de todos los bienaventurados. . . . Un alma en gracia aparece tan llena de majestad y hermosura, que sola su vista sería capaz de excitar vivísima admiración en todos los hombres. ¿Qué será el Corazón adorable de todo un Dios? . . . . Esto me lo dice la fe. . . . Idea de algún modo aproximada á tanta grandeza, me la hace formar mi razón, persuadida de que no puede menos de ser infinita la diferencia que hay entre la hermosura y demás perfecciones de Dios, y las cualidades y hermosura de los hombres. . . . Y ¿no adoro con toda el alma, y no amo con las fuerzas todas de mi corazón á este Corazón preciosísimo, en comparación del cual nada valen, nada representan las más admirables bellezas de la creación? . . . .

#### PUNTO II.

*Amabilidad del divino Corazón de Jesús.*—Siendo Dios, no puede menos de conmoverse á vista de nuestras desgracias el Verbo eterno; y hácese hombre, sin dejar de ser Dios, y con nuestra humana naturaleza toma un Corazón tiernísimo y compasivo, capaz de las más árdidas empresas y de los mayores sacrificios, á trueque de hacer felices á los hombres. . . . Por nosotros hácese, no ya hombre tan sólo, sino niño, que es una de las más expresivas formas de anonadamiento á que pudiera llegar el amor más expansivo y más heroico. . . . Y este Corazón adorable, que me ama desde el seno virginal de María, sigue amándome, tierno, silencioso y abnegado;

en el pesebre, en el taller, en el templo; en la oración, en sus predicaciones y en sus tormentos y agonías; en Egipto, en Nazaret, en el Calvario; desde que comenzó á latir hasta que cesa de alentar por mi amor en la cruz. . . . y me ama con tal exceso de sacrificio, no sólo sin que yo le merezca, sino aún siendo yo, por el pecado, su mortal enemigo. . . . Corazón que tanto y tan desinteresadamente ama, ¿no merece ser totalmente amado? . . . . Y ¿en qué le amo yo? . . . . Y ¿qué obsequios le consagro? . . . . ¿Qué sacrificios hago por El? . . . . ¿Hasta qué grado trabajo y me desvívo por su gloria? . . . . Y si nada tengo hecho, ó si hasta ahora he hecho tan poco, ¿qué debo hacer en adelante? En mí. . . . En mis prójimos. . . . Por su gloria. . . . Por el acrecentamiento de su culto y de su devoción. . . . Son para mí amables algunas creaturas, y no ha de serlo este Corazón adorable, que se entregó á la muerte por mí, y tantas veces me ha librado del infierno, esperándome compasivo á penitencia y regalándome con nuevas manifestaciones de amor. . . .

*Afetos. . . . Propósitos. . . . Coloquios. . . .*

#### DIA X.

##### INFIERNO.

I. *Preludio.*—Imaginar nos aquellas tenebrosas profundidades del infierno, y los ayes de dolor y gritos de desesperación que en ellas resuenan.

II. *Preludio.*—Pedir al Señor conocimiento de las penas que padecen los condenados, para que si del



amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, al menos el temor de las penas me ayude para no caer en pecado.

PUNTO I.

*Los tormentos que padecen los condenados en la vista.*—Padecen aquellos desgraciados en cada una de las partes de su cuerpo penas acerbísimas. . . . Santa Catalina de Sena vió en cierta ocasión un demonio, y fué tal la impresión que esto le produjo, que aseguraba que prefería ir caminando sobre brasas encendidas y arder en viva llama hasta el fin del mundo, antes que volver á verle. . . . ¡Qué tormento será ver tantos y ser víctima de su crueldad y de sus furios por toda la eternidad! . . . El fuego de esta vida es fuego benéfico, que alumbrá; . . . aquel fuego del infierno es fuego tenebroso, y nada significan en comparación de las horrosas tinieblas que produce, las espesas tinieblas que en una de las diez plagas envolvieron á todo el Egipto. . . . Pero no sólo tinieblas y demonios. . . . ¡Qué escenas tan repugnantes y de horrible desesperación se verán en el infierno! . . .

PUNTO II.

*Tormentos que allí padece el oído.*—Ruido pavoroso de cadenas. . . . el estallido de las llamas. . . . blasfemias horribles. . . . gemidos agudísimos y atormentadores de millones de réprobos. . . . espantosos aullidos de desesperación. . . . Verifícase allí con tristísima exactitud lo que sobre aquellos infelices

decía el Espíritu Santo: "cuanto se ha engraido y regalado, dadle otro tanto de tormento y de llanto". . . .

PUNTO III.

*Ló que allí padece el olfato.*—Basta recordar la definición que del infierno da un santo escritor: "Es una cloaca universal, á donde van á parar las inmundicias de todos los siglos". . . . ¡La fetidez intolerable que despiden tantos cuerpos! . . . San Buenaventura, que vió un día un demonio, decía que uno sólo sería capaz de apestar toda la tierra. . . . Un ladrón asesino á un peregrino, con ánimo de robarle; y la víctima entre las ansias de la muerte, de tal manera se adhirió al asesino, que éste no pudo desprenderse de ella. El cuerpo del muerto comenzó á corromperse y fué poco á poco comunicando la corrupción y la muerte al cuerpo del asesino. . . . ¡Ligero bosquejo del hedor insufrible que se siente en aquellas cavernas infernales! . . .

PUNTO IV.

*Lo que padece el sentido del gusto.*—Sobre el tormento de gustar los más repugnantes sabores, sufrirán hambre intolerable, como dice el Espíritu Santo: "Estarán hambrientos como perros"; hambre tan rabiosa, que, en frase de Isaías, "cada uno devorará la carne de su mismo brazo". . . . Gustaron un día los infelices la engañosa miel de los placeres del mundo; y en su tardío arrepentimiento exclamarán como Jonatás: "Gusté ansioso. . . . un poquito de miel; y he aquí que por eso voy á morir."

## PUNTO V.

*Tormentos que padece el sentido del tacto.*—Hállanse aquellos desgraciados como embestidos é impregnados interior y exteriormente de fuego!.... fuego devorador, que hierve en las venas,.... se insinúa en las arterias,.... penetra por todos los poros, y los abraza sin consumirlos jamás!.... Como el desventurado Epulón, se verán precisados á lamentarse, exclamando: "*Me veo horriblemente atormentado en estas llamas*".... No dice "abrasado;" porque el fuego del infierno no se limita sólo á abrasar, sino que en él se padecen todos los tormentos imaginables!....; Fuego sobrenatural, que armado como con divinos atributos, se cebará en el infeliz condenado con increíble saña, para castigar en él los pecados todos con que aquí ha ofendido á la infinita Majestad de Dios,.... fuego, que manifestará tener misteriosa ciencia, al ensañarse de un modo especial en los sentidos que fueron más culpables!.... fuego racional, como dicen algunos Santos Padres, porque, como si estuviese dotado de sabiduría, castigará cada una de las partes del cuerpo, según el grado de malicia que haya tenido cada uno de los pecados!.... Fuego que parece huir y extinguirse, y de nuevo penetra como reanimado, más abrasador y más sañudo por los innumerables poros del cuerpo!.... ¡Ah! ¿quién podrá hábitar entre aquellas llamas devoradoras?... ¿Serás tú?... ¿Tú que tanto te amas á tí mismo?... tú, que rehuyes constante é ingenioso la más ligera mortificación?... ¿Tú, que aborreces hasta el nombre de sacrificio y de cruz,.... y sólo

piensas en pasar de la manera más agradable la vida?... ¿Serás tú?... Desventurados hay, que se jactan de no creer.... Sin duda, que no por eso dejarán de ser reales y terribísimos aquellos eternos tormentos.... Bien que, en este punto la falta de fe es uno de los vicios que tienen total enmienda en el infierno.... Porque ¿sería posible que todavía dejase de creer el infeliz que se encuentra entre aquellas devoradoras llamas, y en ellas arderá, sin consumirse, por siglos eternos?....

Para no ir allá ¿qué debo hacer?....

*Afectos,.... Propósitos,.... Coloquios,....*

## DIA XI.

## MUERTE.

I. *Preludio.*—Imaginarne que me estoy muriendo, empujando en una mano el crucifijo, y en la otra la vela bendita.

II. *Preludio.*—Pedir gracia á Dios nuestro Señor, para que á la luz que brota del pensamiento de la muerte, íntimamente conozca la vanidad de la vida.

## PUNTO I.

*Todo nos habla de la muerte.*—Verdades hay que no son muy claras, y se hace preciso probarlas. La muerte es tan clara, que por sí misma se prueba, y éntrenos de la manera más evidente por todos los sentidos.... Pero no sólo perciben la muerte todos, y cada uno de nuestros sentidos; sino que les habla